

UN AÑO MAS

Pasó un año... Fue una rosa —
que, gentil y primorosa,
aleve el cierzo tronchó.

Pasó un año... Fue una fuente,
rumorosa y transparente,
que, al final, enmudeció.

Pasó un año... Fue una estrella
que, fugaz, lejana y bella,
arrojó haces de luz.

Pasó un año... Fue una nube
— ala blanca de un querube —
que fulgía en el azul.

El poeta cantó así:
«¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción»...

Hermanos, reflexionemos...
Si, en verdad, el tiempo es oro,
somos dueños de un tesoro:
con él negociar debemos
nuestra eterna salvación.

FRAY ANTONIO CORREDOR, O.F.M.

Otoño

Otoño es imagen cierta
de exquisiteces logradas,
por eso despierta en mí
la honda ternura del alma.

No sé qué siento en mi ser
en esas mañanas lánguidas,
perezosas de nacer
y adormecidas de gracia.

El humo de su incensario,
aliento de la mañana,
se fue encendiendo en la bruma
de la noche legendaria...

¡La noche eterna yacía
en su sepulcro encerrada!
Vino Geová, y con su aliento,
espacio sin fin creara.

Surgió el universo entero
al ritmo de su palabra,
y obediente a su mandato
la luz a la tierra daba.

Fauna de animales todos;
árboles, flores y plantas;
aves que gozan la altura
bogando en frágiles alas.

Fuentes, arroyos y ríos,
y mares que se dilatan,
con infinitas especies
de reproducciones vastas;
todo en servicio y sustento
de la humanidad creada.

Otoño, frutos y siembras.
 ¿La niebla, es la duda insana
 de corazones mezquinos
 e inteligencias menguadas?
 ¿o es el velo misterioso
 sugeridor de la Gracia?

Todo lo que es luz, es vida.
 Aurora de la esperanza.
 Dios hecho amor en las cosas
 que eternamente derrama.

La grandiosidad suprema
 con su precisión exacta
 y rotaciones continuas
 sin límite de distancias...

Puntos de luz fulgurantes
 que nebulosas se llaman,
 y en núcleos de haces de espigas
 se acrisolan y agigantan,

y van gastando otras vidas
 que soles serán mañana,
 y también, regenerando,
 fuerzas de vidas gastadas.

Todo es otoño en los seres;
 que van, que vienen, que cambian,
 que florecen, que se mustian,
 que empequeñecen y agrandan...
 (El hombre, grano de arena,
 que lleva rodando el agua).

—
 Amo al otoño, a sus nieblas
 penetradoras al alma,
 y precursoras de gozo
 de tarde de luz ansiada.

RUFINO DELGADO FERNÁNDEZ

Homenaje a Gabriel y Galán



OMO todos los años venimos una vez más a dedicar piadoso tributo y rendir el tradicional y fervoroso homenaje a nuestro eximio poeta José María Gabriel y Galán, con motivo del aniversario de su tránsito; concretamente hoy se cumple el 64.

Seguimos honrando a Gabriel y Galán porque fue poeta eminentemente social y porque su poesía es inmortal, porque fue un enamorado de nuestros pueblos, de nuestro paisaje —se ha afirmado que cantó como nadie la poesía de los campos— y profundo admirador de nuestros hombres, a todo lo cual consagró sus preciosas endechas.

Aprovechamos la oportunidad de esta reunión literaria para rendir homenaje a la poesía. Acabamos de conmemorar el IV centenario del primer carmelita descalzo, San Juan de la Cruz, esclarecida figura, autor prodigioso de una obra lírica y excelsa de los más finos matices, de las más ricas y delicadas esencias espirituales, el exquisito y místico patrón de los poetas españoles, que ha sido enaltecido como requiere tan impar figura y que bien merece ser citado en este acto eminentemente poético.

Tenemos que decir que los poetas nos son necesarios por su honda espiritualidad, por su canto, porque la creación es de todo punto necesaria, ya que el poeta es imprescindible para la vida interior.

No obstante los tiempos que vivimos y de la fabulosa aventura lunar del «Apolo VIII», llevada a cabo por los geniales astronautas Borman, Lovell y Anders, que ha sido el asombro del mundo y que se ha comparado con el viaje de las tres carabelas españolas y el descubrimiento de América, el descubrimiento por antonomasia, realizado por Colón y debido al amparo de la gran reina Isabel la Católica, «madrina de América», los poetas son imprescindibles, porque son los autores de los más excelsos movimientos espirituales.

Es esta hora —a pesar del materialismo existente— hora de poesía. Los poetas tienen mucho que hacer para que continúen moviendo el mundo y cantar también las maravillas actuales de empresas y realizaciones, de logros en el orden técnico, tan importantes para el progresivo desenvolvimiento de los pueblos.